

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Política y religión en un imperio en crisis: Aureliano y el culto al sol invicto.

MARIA CECILIA CULOTTA.

Cita:

MARIA CECILIA CULOTTA (2013). *Política y religión en un imperio en crisis: Aureliano y el culto al sol invicto*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/50>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 7

Título de la Mesa Temática: Tradición, tensión, decadencia, renovación, cambios y permanencias de la cosmovisión helénica, romana y tardo-antigua a partir de la interpretación de los modelos simbólicos y discursivos, propios del marco espacial Mediterráneo

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Graciela Gómez Aso; Viviana Boch.

**POLITICA Y RELIGION EN UN IMPERIO EN CRISIS: AURELIANO Y EL
CULTO AL SOL INVICTO.**

María Cecilia Culotta.

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

ceciculotta@gmail.com

1) Introducción y antecedentes.

Los turbulentos sucesos que acompañaron el advenimiento del siglo III d.C., provocaron inquietudes individuales y colectivas que no podían ser resueltas con los simples supuestos previos tradicionales. Los cultos provenientes de Oriente, así como el auge del neoplatonismo, constituyeron los pilares fundamentales de un proceso paulatino pero efectivo de transformación, que posibilitó un verdadero cambio de mentalidades.

La religión tradicional de raíz greco latina se caracterizaba por constituir un culto cívico, como tal, estaba subordinada a la política y buscaba sobre todo asegurar al Estado su protección por parte de los dioses, o alejar, los efectos de sus iras mediante el estricto cumplimiento de las prácticas rituales. Esta religión tendió cada vez más a quedar reducida a un conjunto de ritos reproducidos escrupulosamente de acuerdo a las costumbres de los antepasados, es decir, a un conjunto de fórmulas consagradas por el *mos maiorum*.

La irrupción de las religiones orientales en el Imperio Romano constituyó un complejo proceso de magnitud y significación insospechada, que se consolidó luego de la conquista de los reinos helenísticos. El ingreso de las religiones orientales al concierto de las creencias vigentes en el Imperio Romano, trajo aparejado un paulatino y profundo proceso de transformación. Los misterios bárbaros poseían una poderosa atracción, satisfacían mejor los sentimientos, las inteligencias y las conciencias de los individuos. Las religiones orientales provocaron en Roma un complejo proceso de transformación que impactó tanto en las ideas religiosas tradicionales de raíz greco latina como en las ideas políticas.

En este contexto se ubica la llegada a Roma del culto al Sol Invicto proveniente de la ciudad siria de Emesa. La adopción y consolidación de este culto por parte del emperador Aureliano (270-275 d.C.), trajo aparejada una nueva concepción política del poder imperial así como un verdadero cambio de mentalidad que facilitó la transformación de la lógica política, religiosa y cultural operada en el Imperio Romano durante el siglo IV.

2) Marco histórico.

La adopción del culto al Sol Invicto por parte del emperador Aureliano respondió a las necesidades políticas de su tiempo, buscando una solución para las dificultades que atravesaba el Imperio Romano desde los comienzos de la tercer centuria.

Esta época, especialmente el periodo del 235-268 d.C., se caracterizó por un estado permanente de crisis: externamente, los pueblos bárbaros y los persas atacaban los límites del Imperio; internamente, tal desorden, se manifestaba en los aspectos político, económico y social tanto como en los planos religioso y moral. En esta investigación se hará referencia solo a los aspectos que concierne para el estudio del caso: el político, el religioso y la vinculación entre ambos.

Para el estudio de este siglo resulta útil la periodización en tres etapas, que realiza García Moreno; ellas son: los tiempos de Maximiniano el Tracio y los Gordianos (235-244); la época de los “emperadores-soldados” (244-268) y por último los “emperadores ilirios” (268-284), entre los cuales se encuentra el emperador Aureliano. En las dos primeras etapas se buscaron soluciones que abarcaran la cultura, estructura socioeconómica, el ejército, la administración y el poder imperial. Con los emperadores ilirios se trató de restaurar al Imperio bajo la concordia, utilizando el pragmatismo y autoritarismo.¹

La crisis política se expresaba en el declive del Senado y en anarquía. Remondón explica que la decadencia de los poderes senatoriales fue consecuencia de la reducción, por parte de los emperadores, de sus prerrogativas legislativas y de justicia. El retroceso político del Senado posibilitó la existencia de una sola autoridad: la del emperador.

La anarquía se debió a que durante este periodo era el ejército quien proclamaba al emperador y le entregaba un poder absoluto que éste conservaba el tiempo que deseaba. Esta designación generó una movilidad social: ya no eran emperadores pertenecientes a la aristocracia senatorial o a la burguesía provincial, sino que eran provenientes de la misma clase social que la del ejército. Cada ejército intentaba imponer a su candidato sobre los otros ejércitos, produciéndose usurpaciones y conflictos. Además, ante la amenaza externa y por la falta de una autoridad central fuerte, los ejércitos defendieron sus regiones produciéndose así una ruptura en la unidad del Imperio.

Con respecto a la concepción política del poder, la idea dinástica sobrevivió: los emperadores asociaban al poder a quien quería que los sucediera. Así, por encima de

¹ Cfr. GARCIA MORENO, L. *La Antigüedad Clásica*. Historia Universal, Tomo II**. Pamplona: EUNSA, 1989. p.291

todas las efímeras encarnaciones imperiales sucesivas o simultáneas, existió un poder imperial eterno e indivisible.²

a) Cambios en la mentalidad religiosa.

Durante el mencionado siglo III, la religión tradicional romana sufrió cambios debido a la introducción paulatina en Occidente de las religiones místicas de Oriente luego de la conquista de los reinos helénicos.

La religión romana no era una religión revelada ni tenía dogmas definidos. Estaba organizada al servicio de Roma y todas las divinidades se invocaban para salvarla: se realizaban prácticas para establecer un vínculo con los dioses y conseguir su favor. Las divinidades, tenían un papel fundamental en el poder, expansión y conservación de la hegemonía romana.

Los que estaban encargados de las prácticas religiosas públicas eran los magistrados y sacerdotes. Se realizaban sacrificios, ofrendas y festivales durante momentos importantes de la vida cívica con el fin de mantener el bienestar de la sociedad. Lo importante de estos rituales era la participación colectiva de los ciudadanos, que servía como medio para fortalecer el carácter comunitario de la religión, considerada como un elemento de orden y cohesión social. Esta unión social debía mantenerse mediante preceptos tradicionales: la religión estaba basada en la autoridad de la tradición ancestral, transmitida de generación en generación a través del tiempo.³

Otra característica esencial de esta religión es su espíritu utilitarista. Los romanos adoptaban cualquier culto que pudiera favorecer al Estado. La nueva divinidad era asimilada en lo posible a otra romana previa. Se toleró cualquier creencia siempre y cuando ésta no atentara contra la tradición ni rompiera la armonía y unidad en la sociedad.⁴

Teniendo en cuenta que la tradición es la base de la religión romana, cabe preguntar: ¿cómo pudieron las religiones orientales lograr transformar la mentalidad romana? La respuesta se encuentra en cómo las nuevas religiones orientales pudieron satisfacer las necesidades espirituales del momento.

² Cfr. REMONDON, R. *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio*. Barcelona: Labor, 1967. pp.28-31

³ Cfr. RAMIREZ BATALLA, M. *Tradición y costumbre en la religión romana*. En: Nova Tellus, vol. 27, núm. 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009. pp.249-272

⁴ Cfr. CHENOLL ALFARO, R. *Sol Invictus. Un modelo religioso de integración imperial*. En: Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia, núm. 16. Málaga: Universidad de Málaga, 1994. pp.248

Las religiones místicas se fueron propagando desde comienzos de nuestra era, pero es durante el S. III d.C. que lograron el apogeo de su difusión. En época de crisis, estas creencias, según Cumont, lograron satisfacer los sentidos, sentimientos, inteligencia y conciencia de las personas.

Enseñaban la forma de alcanzar el estado de bienaventuranza, conmoviendo los sentimientos personales. Atraían a través de los sentidos con sus fiestas esplendorosas y sus dioses, que se mostraban mucho más humanos y sensuales que los de Occidente. Con respecto a la inteligencia, las civilizaciones orientales unían la erudición y la fe, en oposición a la religión romana que se basaba en cultos, careciendo de sentido para las personas. De todas las causas, la más eficaz fue la satisfacción de la conciencia: en una religión donde se enseñaban valores cívicos para fomentar el patriotismo y donde se castigaba a toda la comunidad por el error de un solo ciudadano, se fue arraigando en la conciencia la responsabilidad individual por las propias fallas.

Por último, además de actuar en el plano religioso, estas creencias orientales también influyeron en la concepción política del poder: en Asia, se colocaban a los monarcas divinizados por encima de todos los hombres. Esta doctrina es la que influye en el pensamiento político de los emperadores romanos del siglo III d.C. y en la concepción de monarquía de ese tiempo.⁵

3) Antecedentes de la adopción del culto al Sol Invicto en Roma⁶

3.1 Culto al Sol Invicto⁷

Una de las religiones orientales que influyó en Roma fue la semítica, introduciendo el culto al *Sol Invicto*, cuyo origen se cree que es árabe. A diferencia de otros dioses, no se identificó con otras divinidades sino que mantuvo su individualidad. El Sol se relacionó con el dios emesiano *Dusares*, quién se vinculaba con el dios *Mitra*, y su epíteto era *Invicto*: al caer la noche parecía sucumbir ante las tinieblas, pero tornaba vencedor al amanecer. El nombre solar de *Heliogábalo* o *Elagabal*, que significa *Señor de la montaña*, en función del culto de las alturas, hacía referencia a la sede del dios, Emesa. Es por estas dos vinculaciones, con la divinidad *Dusares* y el culto de las

⁵ Cfr. CUMONT, F. *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Conferencias pronunciadas en el Collège de France en 1905. Trad. Carlos Bermejo Barrera. Madrid: Akal, 1987. pp.17-48

⁶ Cfr. GARCIA MORENO, op.cit, pp.260- 281; ALTHEIM, F. F.*El dios Invicto. Paganismo y Cristianismo*. Buenos Aires: EUDEBA, 1966 pp.40-107

⁷ Cfr. ALTHEIM, op. cit. pp.24-39

alturas, que los nombres inequívocos del dios Sol eran *Deus Sol Elagabalus* o *Invictus Sol Elagabalus*.

3.2 La dinastía Severa

Durante la República hubo una influencia de este culto en Roma, pero fue a finales del S. II y principios del S.III d.C, con la ascensión al poder de los Severos (193-235 d.C) y su corte semi-siria, cuando tomó verdadera preponderancia debido al matrimonio de Septimio Severo, fundador de la dinastía, con una aristócrata siria hija de un sumo sacerdote del dios solar de Emesa. Su sucesor, Caracalla (211-217 d.C), para destacar los aspectos igualitarios y absolutistas de su gobierno avanzó sobre su divinización en vida, utilizando al dios solar emesiano: adoptó el apodo de *Invicto* y apareció en monedas con el gesto solar de la mano diestra levantada.

El emperador Heliogábalo (218-222 d.C.), sacerdote del dios Sol, fue quién convirtió a *Elagabal* en dios supremo del panteón romano. Traslado desde Siria a Roma la piedra solar, construyéndole un templo y vinculándola con las más venerables reliquias religiosas romanas. Realizaba allí ritos, actos secretos que escandalizaron al sentimiento tradicional romano. Le otorgó a su dios esposas, así como él mismo se unía a diversas esposas, entre ellas una vestal. Este fanatismo por parte del emperador, generó gran adversidad en Roma, porque se consideraba una ofensa a la religión romana y a sus instituciones tradicionales.

Heliogábalo murió asesinado durante una rebelión, y se declaró emperador a su primo, Alejandro Severo (222-235 d.C.). En su política religiosa, a pesar de haberse iniciado en el culto emesiano, fue un fiel observante de la religión romana tradicional. Fue asesinado en un motín y los soldados proclamaron emperador a Maximino, dando comienzo a la Anarquía del S.III.

3.3 Influencias literarias y filosóficas⁸

En esta época surge la codificación del pasado y tradiciones de las grandes religiones, como por ejemplo el *Antiguo testamento* cristiano. El dios Sol, al tener sus orígenes en tribus jóvenes árabes, no poseía la autoridad de la tradición escrita: era necesario crear un *libro*.

⁸ Cfr. ALTHEIM, F. op. cit, pp.56-107

Esa tarea la llevó a cabo el emesiano Heliodoro, quién redactó una novela llamada *Etiópicas de Heliodoro*, que transcurre en Egipto y Etiopía. Alusiones históricas indican que la escribió antes de la primera mitad del S.III d.C., después del reinado de Heliogábalo. Durante toda la novela se alude al dios Helios de Emesa. Trató de ampliar la esfera de influencia local de Helios, presentándolo como soberano, divinidad única y universal. El dios Sol siguió siendo el primero entre los dioses pero ya no destronándolos despóticamente, sino coordinándose de forma inteligente a lo existente.

Durante este tiempo se forjaron ante el esquema platónico de la comprensión del hombre y el cosmos, nuevas especulaciones en torno a su doctrina, llamada al momento neoplatonismo. Bajo esta perspectiva, el Sol, hasta entonces considerado como dios supremo y las demás divinidades como hipóstasis suyas, era sólo imagen visible del Uno (idea neoplatónica de reminiscencias platónicas) que se hallaba por encima de él. De este modo, el Sol, inferior al Uno, era enviado al mundo como mediador suyo ante los demás dioses.⁹

4) Emperador Aureliano (270-275 d.C).¹⁰

Los emperadores que se sucedieron entre los años 268 y 284 d.C., son los llamados “emperadores ilirios”, cuyo gran logro fue la restauración de la unidad imperial: fortalecieron las fronteras externas, constantemente atacadas por los pueblos bárbaros, e impidieron la disgregación interna del Imperio. Como se ha mencionado anteriormente, Aureliano formó parte de los emperadores ilirios, teniendo un papel fundamental en la unificación del Imperio Romano.

Los ilirios eran indogermanos de origen centroeuropeos y provenían de los países de la frontera del Danubio. En un principio, parte de su población se asentaban sobre territorio itálico, es por ello que tuvieron otra receptividad para asimilar ciertos aspectos del romanismo sin dejar de conservar su individualidad. Una vez en el poder, estos emperadores, se fueron adaptando al movimiento existente que aspiraba a una renovación de la religión romana, cuidando siempre la tradición, elemento principal de ésta.

⁹ Cfr. ARMSTRONG, A. H. *Introducción a la Filosofía Antigua*. Buenos Aires, Eudeba, 9ª ed., 2007. pp.281- 303.

¹⁰ Cfr. ALTHEIM, F. op. cit, pp.108-124; CHENOLL ALFARO, R. op. cit, pp.257-263; GARCIA MORENO, op. cit, pp.314-319; MONTERO, S Y OTROS: *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Madrid: Visor Libros, [s.f.], pp. 313-357

4.1 Vida y obra de Aureliano.

Lucio Domicio Aureliano nació alrededor del 215 d.C., en la región de Sirmio, en el seno de una familia de baja extracción social. Su padre era militar y su madre era una sacerdotisa de un templo solar local. Se distinguía desde “la infancia por extraordinaria viveza de carácter y raro vigor”¹¹.

Bajo los reinados de los emperadores Valeriano y Claudio, Aureliano recibió muchos mandos y tribunados. Encargado del ejército restableció los límites del Imperio lo que le valió la adopción por parte de Valeriano: le dio la completa autoridad sobre el ejército y le otorgó el cargo de cónsul¹².

Cuando el emperador Claudio y su sucesor designado por el Senado, mueren en el 270 d.C., Aureliano fue proclamado emperador por las tropas del ejército del Danubio. En sus 5 años de reinado logró restablecer la unidad territorial del Imperio y realizó grandes reformas religiosas-ideológicas, así también como fiscal-administrativas. El nuevo emperador pensaba en una nueva idea de orden del Estado: quería construir la realidad romana como la veía, una realidad política y militar.

Una vez que resolvió los problemas en los frentes danubianos y balcánicos, Aureliano, se decidió a terminar con el peligroso secesionismo que existían en Oriente. Luego de la muerte del cogobernador de Oriente en el 267 d.C., Palmira quedó en manos de su viuda, Zenobia. Uno de sus hijos usurpó los títulos de emperador y augusto, generando una ruptura con Occidente: quiso constituir un imperio expandiéndose por todo el oriente romano.

La batalla decisiva se libró en las cercanías de Emesa. En el momento culminante de la lucha, la caballería de Aureliano se disponía a emprender la fuga “cuando por favor divino (...) un dios reanimó de pronto sus tropas y en el acto ayudaron los infantes a los jinetes para que se rehicieran. Zenobia y Zaba quedaron derrotados, y la victoria de Aureliano fue completa”.¹³ El emperador entró triunfal a Emesa y marchando al templo del dios Sol, reconoció a la divinidad que lo ayudó a conseguir la victoria total: hizo construir en Roma un templo al dios solar al pie del Quirinal.

A diferencia de lo vivido con Heliogábalo, el dios solar recibió un templo del Estado y no santuarios en los dominios privados imperiales. Eran los senadores romanos

¹¹ ESCRITORES DE LA HISTORIA AUGUSTA, Trad: D. Francisco Navarro y Calvo. Tomo III. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C^a, 1889. p.5

¹² Cfr. Ibidem, pp.10-11

¹³ Ibidem, p.23

los que realizaban los oficios, constituyendo un colegio sacerdotal. Cada cuatro años, el 25 de diciembre, día de la natividad de todas las divinidades solares de Oriente, se organizaba en Roma el *agon del Deus Sol Invictus*. Por último, el dios de Aureliano, no tuvo esposa ni prole, como era la costumbre romana. Este nuevo dios era abstracto, un símbolo político y espiritual del pretendido Imperio universal.

4.2 Concepción política y religiosa del poder.

Ante la gran crisis del S.III d.C., la unidad tanto territorial como ideológica del Imperio se vio resentida: el culto imperial, principal elemento de unificación ideológica en el Imperio, también se encontraba en crisis. Esto generó un esfuerzo continuo para mantener y reforzar la legitimidad del emperador como garante natural. El culto al emperador y a Roma era considerado como un culto cívico, una demostración de lealtad política al estado romano y a su garante. Al pensarse en un Imperio universal, el emperador tendió al poder total sacralizado.

Aureliano se propuso la renovación del Imperio como objetivo, fortaleciendo un sentimiento religioso universal por el cual tanto orientales como occidentales se sintieran identificados: el culto al *Deus Sol Invictus*, proclamándolo como la nueva religión del Estado. El epíteto “Invicto” que se le otorga al dios Sol, lo convierte en el protector del Imperio Romano.

El Sol, a través del sincretismo religioso, iba teniendo cada vez más características monoteístas, ya que absorbía en su culto a los dioses de los distintos pueblos del Imperio. De este modo, se fue desarrollando la idea de una monarquía absoluta e única, en la cual un dios universal corresponde a un único poder imperial.

Así, el emperador dispuso el culto solar al servicio de esta nueva ideología imperial: quiso constituir una institución monárquica que no estuviese a la merced de la voluntad cambiante tanto del ejército como del Senado, señalando el origen divino de la realeza como fuente de legitimidad del poder imperial. Su autoridad era una emanación de un poder divino supremo, es por ello que se proclamó “*Deus et dominus*”, Señor y Dios. Así, el emperador como protegido del dios Sol, manifestó “la esperanza del nacimiento de una nueva era, renovadora y unificadora marcada por la luz universal de su dios”¹⁴. No pretendía una deificación en vida, sino que se presentó como

¹⁴ MONTERO, S Y OTROS, op. cit, p. 320.

intermediario entre ese dios supremo y trascendente y los hombres, siendo el emperador quien dirigía el destino de la humanidad.

El *Deus Sol Invictus* era un poder universal, en el cual se unía su origen oriental con su sede romana. Era un dios con el cual todos los habitantes del Imperio se podían identificar: de acuerdo a los procesos sincréticos neoplatónicos, los medios intelectuales grecorromanos podían aceptar a la nueva divinidad y los adoradores de Apolo, Mitra y los Baalim sirios se podían relacionar fácilmente. También los pueblos de las provincias septentrionales romanas, celtas, germanos e ilirios, quienes ocupaban rangos cada vez más altos en el Imperio y el ejército, estaban familiarizados con los símbolos astrales. Los símbolos solares en los escudos representaban al plan de renovación imperial, consciente y formativo, poniendo al Sol como centro de cambio. Un ejército que llevaba en sus escudos los símbolos solares, debía pertenecerle, obedecerle y luchar bajo el mando del dios Sol.

De este modo, el emperador, se puso por encima de los hombres. Al designar el origen de su poder como divino y presentarse como intermediario del dios supremo y el mundo terrenal, se confirió a sí mismo la autoridad necesaria para mantenerse en el trono imperial. A la vez, al elevar una divinidad reconocida y adorada en distintas culturas, tanto orientales como occidentales, le dio a su persona un poder universal capaz de conseguir la unificación tan deseada en el Imperio Romano. Esta nueva ideología imperial, va a tener su influencia posterior en el S.IV d.C.

5) Proyección en la concepción política del S.IV D.C.¹⁵

Tras la muerte de Aureliano (275 d.C), continuó la anarquía militar. Los emperadores terminaron sus gobiernos de forma brusca y la transmisión del poder imperial se realizó a través de la violencia. La autoridad imperial era frágil, la duración y la continuidad de ésta se veía afectada sin la presencia de una sucesión del poder normal.

A partir del 306 d.C, el sistema de la tetrarquía, que formuló el emperador Dioclesiano (284-305 d.C.) quedó totalmente destruido. Constantino (306-337), de origen ilirio, es quién reconstruyó la unidad imperial.

¹⁵ Cfr. ALTHEIM, F. op. cit., pp.125-146; CHENOLL ALFARO, R. op. cit., pp.264-271; REMONDON, R., op. cit., pp.44-62.

Constantino no fue ajeno al culto solar adoptado por Aureliano, encontrándose imágenes en todos los círculos del emperador que vinculan al Dios Sol con él. El *Sol Invictus* se mantuvo en los cuños constantinianos hasta el 317 d.C.

En su concepción política, Constantino, se consideraba más que un servidor de Dios, un esclavo. Al igual que Aureliano, se creía órgano ejecutor de la voluntad divina en el mundo y en la historia: se consideraba un instrumento en la batalla para la victoria de la Iglesia cristiana. La autoridad del emperador está dada por Dios, es éste quien elige a los emperadores y no los hombres. El poder imperial del que está revestido Constantino es absoluto y personal. El emperador tiene el derecho y la obligación de cumplir las órdenes divinas en el mundo.

Esta nueva concepción imperial, cuyas raíces se encuentran en las ideas políticas de Aureliano, fue la base para la construcción tanto del Estado como la Iglesia cristianos.

6) Consideraciones finales.

El siglo III d.C., periodo de cambio e inestabilidad, se caracterizaba por una crisis general en todos los aspectos del Imperio: social, político, económico y religioso.

En lo político, la crisis se expresaba en el declive del Senado y la anarquía. En el aspecto religioso, la religión tradicional romana había perdido todo contenido y sentido para los habitantes del Imperio: las necesidades espirituales fueron cubiertas por las religiones orientales, que desde el S.I d.C se expandieron por el Imperio. Entre estas nuevas religiones se encontró el culto al Sol Invicto, proveniente de la ciudad siria de Emesa.

Con la dinastía Severa, de origen siria, el culto solar tomó preponderancia en la religión romana. Pero fue durante el reinado de Heliogábalo, donde se intentó transformarlo en el culto oficial del Estado, fracasando por sus rasgos exóticos y opuestos a los principios tradicionales de la religión. Tras la muerte de Heliogábalo el culto del dios de Emesa quedó desterrado de Roma.

Fue gracias a la filosofía neoplatónica y a la literatura, que el dios Solar logró universalizar su influencia. Se lo asoció a los dioses orientales y occidentales más importantes y se lo colocó por encima de los mismos como soberano. Se planteó la existencia de un “Uno” universal, superior al dios Sol, otorgándole un papel intermediario con el mundo.

Ante la anarquía militar se necesitó una fuente legitimadora del poder ajeno a los hombres y a sus cambiantes intereses. Con la llegada de Aureliano, la concepción política y religiosa del origen del poder cambió radicalmente porque surge el culto al Sol Invicto emesiano como oficial, pero despojado de los rasgos que habían escandalizado a los romanos en tiempos de Heliogábalo. El emperador ya no era más elegido por los hombres, sino que su poder se originaba en la divinidad. Actuaba según los designios divinos y era intermediario entre el Dios y los humanos. Al elevar al dios emesiano, cuyo carácter era universal, a la categoría de dios imperial otorgó a todos los habitantes del imperio un dios homogéneo.

En el S. IV d.C., el emperador Constantino, tomó la nueva concepción de Aureliano, pero con rasgos particulares adaptándose a sus tiempos: el cristianismo se expandía y tomaba cada vez más fuerza entre los habitantes del Imperio Romano. Se consideró como un representante de la divinidad en la tierra, pero del Dios cristiano. Fue durante este reinado que comenzó a delimitarse la *Res Publica* cristiana y su Iglesia, protagonistas políticos de los siglos venideros.

Fuentes:

- ESCRITORES DE LA HISTORIA AUGUSTA. Trad: D. Francisco Navarro y Calvo (1889). Tomo III. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C^a.

Bibliografía:

- ALTHEIM, F. (1966), *El dios Invicto. Paganismo y Cristianismo*. Buenos Aires: EUDEBA.

- ARMSTRONG, A. H. (2007), *Introducción a la Filosofía Antigua*. Buenos Aires: Eudeba, 9ª ed.
- CHENOLL ALFARO, R. (1994), “Sol Invictus. Un modelo religioso de integración imperial”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 16. Málaga: Universidad de Málaga.
- CUMONT, F. (1987), *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Conferencias pronunciadas en el Collège de France en 1905. Trad. Carlos Bermejo Barrera. Madrid: Akal.
- GARCIA MORENO, L. (1989), *La Antigüedad Clásica*. Historia Universal, Tomo II**. Pamplona: EUNSA.
- MONTERO, S. Y OTROS, [s.f.], *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Madrid: Visor Libros.
- RAMIREZ BATALLA, M. (2009), “Tradición y costumbre en la religión romana”. *Nova Tellus*, vol. 27, núm. 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- REMONDON, R. (1967), *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio*. Barcelona: Labor.